

La niñez porteña en la agonía de la Etapa Colonial. Las voces de Mariquita Sánchez y María Guadalupe Cuenca.

Jaciuk, Macarena Belén.

Cita:

Jaciuk, Macarena Belén (2017). *La niñez porteña en la agonía de la Etapa Colonial. Las voces de Mariquita Sánchez y María Guadalupe Cuenca. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/49>

La niñez porteña en la agonía de la Etapa Colonial

Las voces de Mariquita Sánchez y María Guadalupe Cuenca

Jaciuk Macarena Belén

UNLP - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

macarenajaciuk@gmail.com

Mesa: 10. Familias, infancias y ancianidades: de las grandes transformaciones de la modernidad al presente. Miradas desde la Historia Social.

Leyenda: “PARA PUBLICAR EN ACTAS”

I. Introducción

La ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XIX

Desde las últimas décadas del siglo XVIII la ciudad de Buenos Aires estuvo experimentando cambios notables. Paso a ser capital de un vasto virreinato, se aceleró su crecimiento comercial y se consolidó como un pujante centro de atracción poblacional, no sólo de las regiones vecinas sino también de ese crecientemente importante espacio Atlántico. La ciudad puerto sin embargo seguía siendo una aldea de pocos miles de habitantes que vivían en un espacio urbano cuyos límites con el mundo rural eran particularmente difusos. Esta sociedad multiétnica y de recién llegados tan diferente a otras del mundo ibérico, tenía sin embargo notables similitudes a otras poblaciones pre-industriales. Nacían muchos y morían muchos también, en ocasiones demasiados por esas muertes catastróficas que afectaban particularmente a los más jóvenes. En estas sociedades, los extremos etarios eran los que pagaban su tributo a una muerte temprana.¹

Las familias porteñas a principios del siglo XIX

¹ Ciudad de Buenos Aires: de la fundación a la participación ciudadana. Buenos Aires, Argentina: Subsecretaría de Comunicación Social de la Ciudad de Buenos Aires. 2004.
Carmen Bernand;(2000) *Historia de Buenos Aires*. Fondo de Cultura Económica.
Villeco, Miguel Héctor. (2000) *Cronologías para una historia de la ciudad de Buenos Aires*. (1580-1996), Buenos Aires, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Buenos Aires y su área de influencia fueron, durante gran parte de la etapa colonial una región ciertamente marginal del imperio español. La situación cambió en las últimas décadas del siglo XVIII. El gobierno ilustrado de Carlos III, al crear un nuevo virreinato que tenía por sede la ciudad de Buenos Aires, consolidó una tendencia – ya en pleno desarrollo – de crecimiento para la zona. La ciudad puerto y su burguesía comercial, robustecían su hegemonía sobre una campaña, extensa y heterogénea. Esta sociedad multiétnica, reglada idealmente de acuerdo a los criterios de vida de un catolicismo militante, aunque quizás más formal que práctico, se vio conmovida por un creciente número de recién llegados desde Europa, el Brasil y los restantes territorios del interior del virreinato, se caracterizó por una notable diversidad en lo que hace a sus formaciones familiares. Varones y mujeres que no contraían matrimonio entre los cuales debemos considerar a los miembros del clero y también a aquellos que por distintas razones – como los recién llegados o los que no podían o querían formalizar ante la Iglesia, parejas de hecho o en “ilícita amistad”. Familias nucleares, extendidas o monoparentales signadas por relaciones intrafamiliares e interfamiliares dadas por parentesco sanguíneo o social, solidaridades entre individuos o grupos dadas por pertenencia étnica, o de origen.

Desde las instituciones en la etapa Tardo Colonial, se fijó una imagen familiar “ideal” en la cual el monarca, que es “padre“, protege y ordena, consiente y castiga a la nación formada por sus hijos. Vínculo dado por el reconocimiento al dador de la vida y organizador de la república al cual se le debe obediencia, indispensable para la concreción del bien común, la piedra angular de la paz social. Cuando nos referimos a la o las familias no pensamos en una noción abstracta carente de peso social. Ese ideal chocaba continuamente con una heterogeneidad de situaciones que una sociedad de pioneros carente de sectores nobiliarios y de familias de antigua permanencia desafiaban con distinto éxito. Estas familias, más allá de su conformación y características desarrollaron notables fenómenos de reproducción, complejo de prácticas que podemos advertir bajo dos dimensiones distintas pero igualmente condicionantes en el accionar de sus miembros: una reproducción biológica y una reproducción simbólica que conjuntamente con los recursos materiales suelen definir la pertenencia o no a un determinado sector social.²

² Esta concepción de la Nación como unos macrocosmos de lo elemental, la familia, fue enunciada y desarrollada tanto por teólogos, políticos y juristas. Pérez y López, Antonio Xavier; Teatro de la Legislación

La mayor parte de los habitantes de la ciudad eran jóvenes y entre ellos los niños la mayoría. Niñez que la ley determinaba con precisión, como esos menores próximos a la pubertad, concepto en el cual, lo etario condicionaba en gran medida la condición, acompañada por variables tales como pertenencia social- los niños de la élite gozaban de tal condición mucho más tiempo que los de los sectores populares- o incluso la pertenencia étnica, donde comúnmente en las fuentes advertimos la presencia de niños – blancos- y de negritos o castas, que parecerían no se les reconocía tal condición. Las infancias, constituyen un nodo de consideraciones mucho más complejas pero directamente unidas al concepto de niñez. Así como es un error pensar en la familia, lo es asimismo pensar en la infancia. Existieron infancias, distintas elucubraciones conformadas y condicionadas por matrices que creaban una idealidad y lo que podríamos llamar infancias disidentes, frente a las definiciones dadas en las prácticas de los sectores de élite.³

El movimiento Ilustrado de notable influencia tanto en los gobernantes metropolitanos como en las autoridades locales, concibió un tipo particular de infancia modélica, aquella a la cual se la llamaba “porvenir de la patria”, “futuro de la sociedad” y que tendría por misión el engrandecimiento del reino y la felicidad de la república. Infancia, que no estaba conformada por todos los niños, sino por aquellos que eran parte de esas familias destinadas a conformar los sectores que se diferenciaban o pretendían diferenciarse de los sectores de la plebe porteña. Plebe, que se definía por prácticas y costumbres deferenciales. Mariquita Sánchez afirmaba que “Los hijos no tenían confianza con sus padres, era un respeto mezclado de temor. Trataban a sus padres de su merced, y no levantaban los ojos en su presencia”. Si bien seguramente esto remite a una experiencia individual, pretende advertir la naturaleza del marco en el cual se daban las relaciones entre padres e hijos particularmente menores. La empatía para con las necesidades que los padres adultos mostraban para con sus hijos menores es sin duda uno de los problemas centrales que debe

de España e Indias. Por orden cronológico de sus cuerpos y decisiones no recopiladas y alfabéticas de sus títulos y principales materias. Madrid, Imprenta de Don Antonio Espinosa, CDCCXCVII. Tomo XXII.

Moreno, José Luis; (2004) *Historia de la familia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Sudamericana.

Celton,, Dora; (2000) “La Población. Desarrollo y Características Demográficas “. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. Tomo 4, Planeta.

Cowen, M Pablo: “Nacimientos y Partos en Buenos Aires. Fines del siglo XVIII, Primera Mitad del Siglo XIX “. En *Revista de Historia Bonaerense*. Morón. N° 19, 1999.

³ Cowen, M. Pablo; (2012) *Infancias, una historia. Niños y niñas en la Buenos Aires del siglo XIX*. Berlín, Editorial Académica Española.

analizar la historia de la familia. Se ha sostenido y se sostiene que los padres de las llamadas “sociedades tradicionales” manifestaban una notable indolencia, tanto frente a prácticas como el infanticidio o la exposición, como, en general, frente a cuestiones menos trascendentes sobre el futuro de sus hijos pequeños. Es seguro que, en la sociedad tradicional, el interés que manifestaban los padres por sus hijos es diferente del de hoy día, solo eso, diferente, ¿podemos afirmar que en este presente esa “indolencia” ha desaparecido o siquiera que es menor? Se ha alegado que la terrible mortalidad producida entre los infantes habría tenido por consecuencia cierta resignación de los padres y familiares frente a esa muerte siempre cercana y triunfante. Pero también son ciertas las conmovedoras manifestaciones de dolor e impotencia frente a la muerte de los niños que mostraban los adultos de estas “sociedades proto-modernas” o en proceso de modernización.⁴

II. Objetivos

Nuestro trabajo tiene por finalidad analizar dos fuentes de carácter autobiográfico, escrita por mujeres, que dieron cuenta desde distintas miradas, las consideraciones que tenían sobre la Niñez. Una María Guadalupe Cuenca de Moreno, sobre su propio hijo, en días en que estaba atravesando una profunda crisis existencial. La otra, considerando su propia niñez, pretendía elevarse sobre condiciones particulares para dar cuenta de tendencias, de prácticas instituidas, de una cotidianeidad que la autora memoraba más tarde como ciertamente superada y extraña para las nuevas generaciones de porteños.

III. Las fuentes

Los recuerdos de María Sánchez fueron redactados como una memoria. En ellas la autora no solo dio cuenta de su vida sino que pretendió también fijar para las nuevas generaciones unas décadas centrales para comprender las transformaciones de la sociedad porteña, que

⁴ Sánchez, Mariquita; (1950) *Recuerdos del Buenos Aires Virreinal*. Prologo y Notas por Liniers de Estrada. Buenos Aires, E.N.E., Pág. 59.

Cowen, M. Pablo; “Un niño no es una cosa. Padres, niños y conflicto en Buenos Aires”. En Anuario del Instituto de Historia Argentina- 2001- N° 2

coinciden con la agonía del Régimen Colonial y los primeros pasos de Buenos Aires como centro revolucionario que extendería su influencia sobre las sociedades de su entorno. Sus recuerdos nos remiten necesariamente a costumbres y prácticas que ella misma consideraba ajenas y perdidas en su mundo de mujer mayor. Estas memorias no fueron dirigidas a nadie particular y tuvieron como destinatario a Santiago de Estrada, posteriormente pasaron a manos de su hermano José Manuel, quien las conservó en su archivo. Siendo parte del patrimonio familiar, Liniers de Estrada, las publicó junto con un prólogo y notas, que él mismo agregó. Según este último, las memorias se encontraban escritas de corrido desde el principio hasta el final, pero para una mayor comprensión decidió separar y colocar títulos al texto.⁵

Las cartas de María Guadalupe Cuenca nos remiten a un mundo distinto, no desde lo temporal o espacial. La alto-peruana escribió pretendiendo nunca salirse del marco de la intimidad familiar. Su amado Moreno era su interlocutor, aunque fueron palabras que nunca leyó. El autor que las recopiló, Enrique Williams Álzaga, propuso ese título, debido a que las cartas de Guadalupe nunca obtuvieron respuestas de su amado, ya que este estaba muerto. Los originales se encuentran en poder de los descendientes de Moreno.⁶

IV. La Literatura

Para tener en cuenta algunos conceptos antes de abordar las fuentes propiamente dichas. Una es una memoria y la otra son cartas.

Las memorias corresponden a un período determinante de la vida del narrador. Se especializan en los eventos exteriores. Las memorias vivieron su época de gloria en los siglos XVI y XVII, ellas describirían hechos que son presentados como socialmente interesantes para la élite social de un momento. Lo importante dentro del género es que ellas permiten afirmar “haber estado allí”. Estos a su vez, tienen como función compartir esos recuerdos con otros, crear un vínculo de solidaridad social.

⁵ Sánchez, Mariquita (1950); *Recuerdos del Buenos Aires Virreinal*. Prologo y Notas por Liniers de Estrada. Buenos Aires, E.N.E.

⁶ Williams Álzaga, Enrique (1967); *Cartas que nunca llegaron. María Guadalupe Cuenca y la Muerte de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Emecé Editoriales

En el caso de Mariquita narra su juventud. Su relato pareciera que pretende ilustrar a las nuevas generaciones, narrarles sus infortunios y que demostrarles el valor de la época que transitan, dado que es más flexible a la anterior. Además cuenta aspectos de la vida cotidiana, intenta dar un panorama general de su época.

Al trabajar con este tipo de fuente, se debe advertir que son relatos cargados de emoción, de recuerdos y olvidos, de personalidad. Son “construcciones resultantes de la combinación de trozos de conocimientos” (Amícola 2007, 36), que se irían encastrando.

Estos relatos por un lado, contruidos desde el recuerdo, no son permanentes, al narrarlos una y otra vez van cambiando. Cada reconstrucción se encuentra limitada por la interacción del pasado y el presente. El sujeto va cambiando a lo largo de su vida y por ende, la forma de resignificar su pasado es diferente en cada etapa.

Por otro, pueden sufrir modificaciones conscientes, es decir, el autor adapta su historia para producir una mayor impresión en sus lectores. Este último se trata del concepto de “Autofiguración” (Amícola 2007, 100)

En el caso de Guadalupe, son cartas, escritas para un destinatario particular, su esposo. Allí narra aspectos de la vida cotidiana, desde sentimientos hasta el contexto político que vive. Al no haber encontrado una respuesta de su destinatario, el lector puede llegar a sentir que esos escritos se asemejan a un diario íntimo.

“El diario íntimo cubrirá siempre un trayecto muy acotado en el tiempo ... no pretende abarcar la completa existencia del narrador, ni intentar resucitar el pasado ni encontrar en él todo un destino” (Amícola 2007, 16)

En sus cartas, Guadalupe refleja un mundo interno muy pasional, angustiante, no escatima en demostrar lo que realmente siente.

V. Las infancias

“Recuerdo de mi Buenos Aires virreinal”, Como describe Mariquita la infancia:

La infancia que relata Mariquita se encuentra bajo una mirada social elitista, conservadora y distante. Ella ve a los niños como un grupo aparte, sin involucrarse demasiado con ellos. Se observan muy pocos comentarios que hacen alusión a su propia niñez. Su experiencia como niña está prácticamente ausente, salvo algunas acotaciones relacionadas a las jóvenes que viven en conventos, puesto que dicha situación le recuerda su juventud, los conflictos con sus padres causados por su negativa de unirse en matrimonio con alguien que no era de su agrado. La vida en el convento la ve como un proceso de disciplinamiento para las jóvenes “descarriadas”. Ella a los ojos de sus progenitores era una de ellas.

Mariquita nos muestra un mundo, en el que los niños poseían una imagen angelical, eran adultos pequeños, cuya educación era estricta y poco afectiva.

Imagen angelical:

Desde el aspecto religioso al niño se lo relacionaba con una imagen angelical. Las funciones de la Iglesia eran la principal ocupación y distracción de la mayoría de la gente, y en torno a esto recuerda dos episodios, uno sobre una Misa de Resurrección en la que un niño vestido de ángel, con una linda voz, se encontraba dentro de un armazón, que representaba una nube y otro episodio sobre unas procesiones y unas niñas vestidas también de ángel, con rizos, polvos, vestidos y que llevaban un atributo de la Pasión.

Otro aspecto son los velatorios, cuando se moría un niño era una “fiesta”, se lo pensaba como un ángel que iba al cielo. Los entierros eran notificados a través de campanadas y ellos eran vestidos de formas muy insólitos. Una vez, murió un niño y un “negrito”, al primero lo vistieron de San Miguel y al segundo de diablo, la madre de este último lloró y pidió sacarle a esa ropa a su hijo, pero al ser esclava no obtuvo respuesta, sin embargo, alguien se compadeció y le quitó el ropaje al pequeño y le dieron sepultura cristiana.

Con este último episodio, se ve como las diferencias de origen social determinan los ritos y la visión frente a la muerte. ¿Era lo mismo que muriera un niño blanco o un niño negro hijo de una esclava?

Los entierros de los niños eran iguales al de los adultos, se realizaban en las iglesias, con la diferencia de que las sepulturas más caras correspondían a la cercanía del altar.

La vestimenta:

Los niños se vestían igual que los mayores. Los niños usaban casaca, calzón corto y chaleco y las niñas con vestidos, como las señoras. En general, ella menciona que la gente se vestía bastante mal, los sastres que había no eran muy buenos, por eso la gente que podía realizaba encargos que tardaban en llegar. Lo más utilizado era la tela de raso, de diferentes colores pero sobretodo el blanco y los bordados de oro, plata y piedras, eran un gran lujo.

Los hombres mayores usaban paño y los más jóvenes, cueritos. Con respecto a la gente pobre, cuenta que andaban descalzos y que la palabra chancleta, surgió porque los ricos les daban sus zapatos a los pobres y al no ser su número, los arrastraban.

La educación de los niños:

A medida de que los niños crecían sus padres tomaban distancia, la seriedad aumentaba y disminuían las demostraciones de afecto. Los hijos no tenían confianza con los padres, su vínculo se basaba en el respeto mezclado con temor. Y esperaban que en la escuela también los trataran con severidad.

Los varones, su destino oscilaba entre la Iglesia y los oficios mecánicos. A partir de los 14 o 15 años, se los enviaba a trabajar como criado a una tienda, y realizaba una multiplicidad de tareas, barrer veredas, fregar, limpiar platos, tender camas, no recibían ningún sueldo hasta que adquiría experiencia, y después se le daba casi nada. En cambio. Los jóvenes de familias aristócratas, los enviaban a España, a la Marina y a los Guardias de Corps. En general, a “los hijos de Buenos Aires” como los llama, les interesaba más ser abogados que realizar una carrera militar. En Buenos Aires estudiaban un tiempo luego debían irse a Córdoba o a Chuquisaca para doctorarse.

En el caso de las niñas, no menciona profesiones sino que destaca el tema de los matrimonios. Los padres casaban a sus hijas con quien creían que era la mejor opción. Una vez que arreglaban el casamiento, se lo comunicaban a sus hijas tres o cuatro días antes. Era tomado con seriedad puesto que era un Sacramento.

“Se casaba una niña hermosa, con un hombre que ni era lindo, ni elegante, ni fino y además que podía ser su padre, pero era hombre de juicio, era lo preciso” (Sánchez 1950, 60)

Su vida a partir de entonces se reducía a su casa (la cárcel como ella dice), coser todo el día, ir a Misa y visitar de vez en cuando a sus conocidas, cada dos o tres meses. Por eso, muchas preferían la vida consagrada que casarse contra su deseo. El amor no era tenido en cuenta, amor era sinónimo de perversión.

Niñas Huérfanas:

Existía un establecimiento (sostenido por Don González) donde se alojaban niñas carentes de padres, donde se les daba una educación. Era una especie de convento, un lugar que cumplía funciones de prisión, de retiro. Al llegar allí, se les cortaba el pelo, usaban vestido azul y una toca amarilla, para distinguirlas, eran propiedad de ese lugar. Las niñas aprendían a coser, bordar, cocinar dulces, masas. Pero muy pobre era la instrucción de la lectura y escritura. Eran chicas que no salían, su participación era en las Misas, cantando y tocando el órgano.

Quienes concurrían era un grupo heterogéneo, desde niñas decentes para educar; mujeres separadas y jóvenes “descarriadas”. En este último caso, Mariquita lo dice desde su experiencia, ya que siendo joven no aceptó el matrimonio arreglado por sus padres, dado que ella quería a Martín Jacobo Thompson. Con respecto a esto, utiliza una expresión: “¡Ah, jóvenes del día! Si pudieras saber los tormentos que aquella juventud, ¡cómo sabrías apreciar la dicha que gozáis!”(Sánchez 1950, 60). Allí, deja ver “aquella juventud” es la suya y la diferencia con en momento en que escribe, ella tuvo que pasar por un largo proceso de tensiones, negativas, convento, batallas judiciales hasta conseguir concretar su matrimonio con Thompson.

Volviendo al caso de las pupilas, si eran elegidas por algún hombre de oficio o de mediana fortuna, el pretendiente concurría a hablar con Don González y él mismo los casaba.

“Cartas que nunca llegaron, María Guadalupe Cuenca”

Las cartas nos permiten ver algunos aspectos de la cotidianidad pero especialmente los vínculos entre una mujer joven con su esposo y una madre con su pequeño hijo, como también el lazo con la familia política.

María Guadalupe Cuenca nació en Chuquisaca, era huérfana de padres, y se había educado en un convento de monjas. Allí se encontró con Mariano Moreno, quien había ido a estudiar su doctorado. Según la tradición de la familia, Moreno se habría enamorado al instante de ver el rostro de Guadalupe en un platero, expuesto en una vidriera. Después de averiguar quién era, se conocieron y se unieron en matrimonio en mayo de 1804 en la Catedral de Chuquisaca. Para ese entonces ella era muy joven, tenía un poco más de catorce años. Al año siguiente se fueron a Buenos Aires, Moreno no solo regresó junto con su mujer sino también con un hijo.

Cuando Moreno se fue a Gran Bretraña en misión diplomática el 24 de Enero de 1811, María Guadalupe quedó sola con su hijo. La primera carta que escribe a su esposo es el 14 de marzo de 1811, 10 días después de haber fallecido Moreno. Luego de esta, escribió una serie de cartas con tono de mucha angustia y desesperación por volver a verlo. La última es del 29 de Julio. En ellas se ven distintos aspectos, uno de ellos es la relación de la joven esposa con su esposo, llena de ternura y de amor. Esto se observa en los inicios, cuando ella le escribe “mi querido”, “Moreno de mi corazón”, una relación de respeto y de fidelidad, también deja entrever ciertos celos, al mencionar la posibilidad de que otra mujer lo seduzca.

La relación que posee ella con la familia política, Moreno tiene una hermana Micaela, casi de la misma edad que su esposa, se muestra la complicidad entre ambas y el acompañamiento en todo momento de su cuñada, haciéndola reír o visitándola.

Guadalupe se encuentra sin su familia “acabo de recibir carta de mi madre que ha estado enferma, y mi hermana muriéndose de tabardillo e inflamación de vientre, me lloran mil pobrezaas que me parten el corazón y me aumentan mis penas, pero no las puedo remediar” (Williams Álzaga 1967, 77)

Con respecto a su hijo, es pequeño, se encuentra en edad escolar y menciona algunas costumbres como el rezo durante el día y la noche, como también la oración en el colegio.

Menciona la salud frágil del pequeño relacionado al la distancia de su padre, “Marianito... ya sigue en la escuela de donde lo retiré por las evacuaciones y desgano de comer; que los médicos Decían que tenía lombrices por haber echado una pocos días después de tu salida” (Williams Álzaga 1967, 74)

pero que a medida que pasan los días va mejorando y además es muy cariñoso con su madre y está mucho con ella. “mi hijo ha sanado con emplastos y remedios caseros, ahora come bien, está de buen semblante, y repuesto pero muy regalón conmigo ... me dice, si me muero yo veré quien la consuela ahora que no está mi padre, y me dice tantas cosas de estás que cada día me engaña más, no puedo estar sin él ... el consuelo que tengo en mi soledad” (Williams Álzaga 1967, 74)

Guadalupe cuenta que su hijo extraña a su padre y llora, “nuestro Marianito, sabe de memoria poco menos de la mitad del catecismo, anoche le estaba yo contando del hijo pródigo y se echó a llorar, y me dice, ay, mi madre, dónde estará mi padre, cuando lo veré” (Williams Álzaga 1967, 79)

VI. Consideraciones Finales

María Sánchez habla de si misma pero pretende que su experiencia sea tomada como modélica, no necesariamente en un sentido positivo, sino como común por lo menos a los niños de su edad y condición social. Ella pertenecía a la élite, los niños de la plebe eran distintos, distinción dada por experiencias sociales y familiares disimiles. Esto se observa claramente cuando utiliza expresiones como “los pobres”. Como se mencionó anteriormente es una descripción de la infancia conservadora y pasiva, en la que los niños hacen lo que los adultos les dicen, no muestra conflictos ni resistencias, es distante, puesto que no menciona que sentía ella cuando era niña.

María Guadalupe Cuenca, de un sector medio, pero mujer de un dirigente de primer orden de una revolución en proceso de ejecución. Un político derrotado que buscaba protegerse de enemigos que parecían ser omnipresentes. Así ella, lejos de su patria y de su familia, solo tiene a su pequeño Mariano y a la familia de su esposo. Sus experiencias son en

muchos aspectos de una desesperada. De una mujer sola, con un niño, que si confiamos en sus palabras, era particularmente hábil para ejercer sobre ella claros mecanismos de manipulación.

Ella no habla de la infancia directamente pero si nos muestra como es la de su hijo y la de los más cercanos. Este es otro tipo, muestra a una infancia más humana, más afectiva, los lazos son fuertes y cariñosos, no se observa severidad en el trato. Existen resistencias y negociaciones, cuando el niño la manipula diciéndole qué pasaría en caso de que él no estuviera, como también las veces que se va a visitar a su abuela, dejándola sola a la madre.

También, si se tiene en cuenta la juventud de Guadalupe, los vínculos que posee con su cuñada son añejados, está última le hace chistes, intenta hacerla reír, que se divierta y salga de ese pesar que la ha atrapado.

VII. Bibliografía

Amícola, José Luis (2007) Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del yo y cuestiones de género. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Carmen Bernand;(2000) *Historia de Buenos Aires*. Fondo de Cultura Económica.

Celton,, Dora; (2000) “La Población. Desarrollo y Características Demográficas “. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. Tomo 4, Planeta.

Ciudad de Buenos Aires: de la fundación a la participación ciudadana. Buenos Aires, Argentina: Subsecretaría de Comunicación Social de la Ciudad de Buenos Aires. 2004.

Cowen, M Pablo: “Nacimientos y Partos en Buenos Aires. Fines del siglo XVIII, Primera Mitad del Siglo XIX “. En Revista de Historia Bonaerense. Morón. N° 19, 1999.

Cowen, M. Pablo; “Un niño no es una cosa. Padres, niños y conflicto en Buenos Aires”. En Anuario del Instituto de Historia Argentina- 2001- Nº 2

Cowen, M. Pablo; (2012) *Infancias, una historia. Niños y niñas en la Buenos Aires del siglo XIX*. Berlín, Editorial Académica Española

Moreno, José Luis; (2004) *Historia de la familia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Sudamericana.

Pérez y López, Antonio Xavier; Teatro de la Legislación de España e Indias. Por orden cronológico de sus cuerpos y decisiones no recopiladas y alfabéticas de sus títulos y principales materias. Madrid, Imprenta de Don Antonio Espinosa, CDCCXCVII. Tomo XXII.

Sánchez, Mariquita (1950); *Recuerdos del Buenos Aires Virreinal*. Prologo y Notas por Liniers de Estrada. Buenos Aires, E.N.E.

Villeco, Miguel Héctor. (2000) *Cronologías para una historia de la ciudad de Buenos Aires*. (1580-1996), Buenos Aires, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Williams Álzaga, Enrique (1967); *Cartas que nunca llegaron. María Guadalupe Cuenca y la Muerte de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Emecé Editoriales